



# TEATRO

Oscar Héctor Requeijo

## La mujerzuela respetuosa A puerta cerrada

Poner en escena dos obras de Sartre juntas constituye un programa de extraordinaria densidad, porque necesitan un público habituado a frecuentar su temática. La sucesión de verdades mágicas e insondables que transitan un camino reversible, de lo real a lo irreal, posee una peculiar expresividad a la que no está acostumbrada la mayoría de la gente.

Cada frase contiene en sí luces y sombras que se alternan y renacen a lo largo de la obra. Resumen una expresión del arte, un concepto del universo y una visión existencial del hombre, acongojado o esperanzado, al que sólo lo aflige su inmediatez y su trascendencia.

Descrito de esta forma el substractum de estas piezas, sus argumentos quedan disminuidos a un conjunto de hechos que sólo

son hitos a través de los cuales se delimita un pensamiento.

En la primera obra, Lizzie, una prostituta perseguida, se erige en determinado momento en el juez de un hombre negro, acusado injustamente de haberla violado. El color de la piel del acusado arranca las iras de Fred, un racista descendiente de un aristocrático senador, de envolvente verborragia y elegante deshonestidad. Todos tratan que Lizzie firme una declaración que liquidará al negro. Un látigo verbal castiga al espectador; va y viene en busca de la verdad, de las dudas de Lizzie, de su inconstancia, mientras la muerte de un hombre se desliza entre "blues" y sexo.

"A puerta cerrada" es la teatralización del concepto que Sartre tiene del infierno. En el semi-

círculo de la escena, bajo una agobiante luz roja, tres seres son hábilmente desmenuzados. Los tres se asombran de no encontrar verdugos ni elementos de torturas, hasta que comienzan a conocerse y descubren que cada uno será verdugo de los demás.

Este es un teatro de ideas, expresión de una filosofía con ritmo escénico. Todo conforma una cantata de angustia donde María Maristany es la que mejor entona. Roberto Ponte logra retener en sus manos escurridizos personajes, en virtud de que marcó ajustadamente cada posición de la escena.

La originalidad del lenguaje de Jean Paul Sartre trasciende una facultad de maravillas. Nos exalta al comunicarnos que tiene ante sí a todos los hombres, buscando desesperadamente la plenitud.

## Los mirasoles

En el teatro de nuestro comienzo de siglo predomina el tema de la añoranza provinciana por la gran ciudad y la sobreestimación de todo lo que viene de ella. A su vez era frecuente presentar situaciones donde el porteño, de visita en provincias, quedaba por un momento como anclado en el remanso de la ingenuidad, del día largo, de la preocupación doméstica y del arrullante clima provinciano.

Julio Sánchez Gardel pertenece a los autores que por ser a su vez provincianos venidos a la ciudad, tratan el problema con conocimiento y con cariño acompañado de esa nostalgia por el "allá perdido" que los vio nacer y al que, a medida que pasa el tiempo, van añorando idealizadamente.

Su obra más conocida es "La montaña de las brujas" que estrenara, al igual que "Los mira-

soles", la compañía de Pablo Podestá. No es difícil entrever el simbolismo implícito en el título de la obra; en efecto, Azucena, la protagonista, mira alucinada hacia la gran Buenos Aires, como los mirasoles de su patio miran al sol; desde ahí ha de llegar el enviado. Cumpliéndose la premonición llega el porteño, enfrenta a la provincianita y se enamoran, pero surge como impedimento la responsa-

bilidad de deshacer el mito que se ha creado en torno a su persona: él no es un príncipe sino un empleado más. En este elemento noble, dramáticamente hablando, se apuntala Sánchez Gardel para enriquecer un costumbrismo que, de otra manera, hubiera relegado su pieza al olvido.

Osvaldo Bonet, el flamante director de Comedia Nacional, ha sabido revalorizar el aspecto humano y el valor dramático ínsito en esta pieza de costumbres provincianas, que de este modo se nos muestra fresca y lozana a

pesar de haber podido resultar peligrosamente pintoresquista.

Parte del gran acierto de la dirección fue la elección de la pareja de enamorados, ya que la falta de vedetismo y la responsabilidad profesional de Elena Tassisto y de Luis Medina Castro, permitió que fuera eactamente sobre la cuerda de la ternura donde se jugaran las escenas más peligrosamente amenazadas de sensiblero sentimentalismo.

Lo que decimos para la dirección, vale asimismo para el acierto de ambientación que

consigue con cada detalle Luis Diego Pedreira.

No nombramos al elenco de veteranos actores porque integran una eficaz labor y sería repetir los elogios más o menos acostumbrados cuando las cosas, sin ser geniales, asumen un alto nivel de acertado profesionalismo histriónico.

Se trata de un espectáculo que merece verse, porque es la resultante de una suma de pequeños aciertos. Nada más y nada menos.

Naú Urtizberea



## BIBLIOGRAFICAS

### BIGLIOGRÁFICAS

**Oscar Ivanissevich. La Problemática Educacional Argentina.**

Buenos Aires 1968. 24 pp.

Si hay folletos que valen tanto o más que infolios, éste es uno de los casos más patentes. Este es un folleto plúmbeo, no en el estilo, que es plumífero, sino en su contenido. Tal vez sea excesivamente cargado de pensamientos trascendentes. Lleva por cierto todas las señales de proceder de quien se preocupa intensamente, sabiamente, amorosamente, de eso que se llama la educación de la niñez y juventud argentina, de esa ciencia y de ese arte que parecería que día a día se maneja peor.

Enseñanza, sí, la hay, pero no muy atinada, ya que en unos consejos a los rectores de nuestras Universidades, se ha atrevido el doctor Mariano Grandoli a aconsejarles que pongan un curso en el que se enseñe a los futuros abogados a leer, escribir

y hablar, ya que ni la escuela, ni el colegio, capacitan a nuestros futuros abogados para eso, que es primordial. Pero, desde 1884, ya no hay ni puede haber "educación". Nuestros maestros y maestras han de tratar a los indios como a bestezuelas sin alma y sin conciencia, sin responsabilidades ante Dios y ante sus conciencias.

La enseñanza religiosa, la optativa que impuso con tanto acierto Martínez Zuviría, cuando ministro de Instrucción Pública, y que en mala hora abolió el presidente Perón, es, en sentir del autor de este folleto la causa de las causas. Suyas son estas palabras:

"¿Cuál es la mejor técnica, la más perfecta, la más precisa, la más exacta para hacer de las chicas y los chicos los hombres superiores del mañana? ¡Cambia para que se resuelva el problema en el mundo entero la didáctica, enseñanza! ¡Y el problema está en pie, firme como la roca en

la montaña! ¡Se buscan soluciones pedagógicas y las técnicas nuevas se envejecen y caen como las hojas marchitadas! ¿Es que no las hay acaso en este siglo XX de aviones supersónicos, de astronautas triunfantes y vencidos, de budistas que arden como teas para darnos la luz del sacrificio? ¿Es que no hay una sabia y única manera para dar a los niños un camino de luz y esperanza en este viejo mundo dolorido? ¿No hay para nuestra escuela y la del mundo un camino más llano y más seguro que oriente al mayor número, ilumine su mente y llene el corazón de alegres trinos? ¡Sí, lo hay, gracias, Dios mio! Volver a tus principios y a tus leyes. Marchar tras de tu senda. Eso es educación, eso es didáctica moral, ése es el gran camino".

Después de expresiones tan acertadas y tan valientes, agrega Ivanissevich "y aquí ya no estoy solo; me aferro al gran Sarmien-